EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10381

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 5 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vías férreas con sus vagonetas, plataformas [illegible] más accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

MEDITEMOS...

Sí, meditemos, sobre tres fenómenos observados ayer, día 2 de Mayo, que cada uno de ellos se presta á no pocas meditaciones, y los que se formen sobre los tres juntos, podrían constituir muy bien para cualquiera de nuestros oradores de ateneo, el tema de una conferencia «luminosa y elocuente»

Hubo por la mañana fiesta patriótica, y si de fiesta tuvo muy poco, de patriótica no tuvo nada. Preguntad á los cien alcaldes de barrio y á los colegiales de San Ildefonso, y hasta á muchos diputados provinciales, á qué respondía la procesión y el desfile de las tropas, y no sabrán decíroslo. Para ellos la guerra de la Independencia es un suceso remoto, del cual no tienen la menor noticia, y la procesión á que concurrieron para lucir las bolas nuevas fué una de tantas procesiones... El patriotismo guerrero no apareció por ninguna parte. Nadie evocó los manes de los mártires del año 1808 para imitar sus arranques y sus glorias en 1896, si fuese necesario imitarlas..... Y por la tarde hubo otra procesión, que tal semejaba por lo solemne, la traslación de los restos mortales de Zorrilla. Debió haber sido esta una manifestación de patriotismo literario, y no lo fué tampoco. ¿Pero el féretro, conducido en carroza más apropiada para lucir en retreta militar iluminada con luces de bengala, que para llevar «en su seno» el cadaver de un gran poeta, pasó sin que nadie pensase en otra cosa que en murmurar del angel que en lo alto de la carroza desplegaba sus alas y se tambaleaba como si presintiese que iba á ser muy pronto un ángel caido..... ¡Pero para el cantor de las bellezas nacionales seguramente que no hubo una oración, ni siquiera un recuerdo!

Tampoco por este lado apareció el decantado patriotismo de nuestro pueblo. Pero, en cambio—¡qué entusiasmo el que hubo en la plaza de Toros, es casa para contener al público que la invadía, y qué gozo tan *nacional* el de los espectadores!

Ese es el patriotismo cómico que ayer desbordó en Madrid.

El hecho es triste, y confirma mi opinión de las corridas de toros: lo más noble es el toro.

CALIXTO BALLETTEROS.

CONTRA LA MENDICIDAD

Hemos clamado muchas veces contra la plaga de mendigos que nos asecha por todas partes y nuestra voz se ha perdido en el desierto.

La mitad de los pordioseros que nos salen al paso pidiéndonos limosna y maldiciéndonos si no la damos en absoluto ó la concedemos en menor cantidad que los pedigüeños esperan, son forasteros, gentes venidas de todos los puntos de España, que creen que Jauja está situada en este rincón de la tierra. De la otra mitad el cincuenta por ciento es gente maleante, viciosos del pedir, gente holgazana que vive ricamente á expensas del trabajo de los demás.

El resto, es decir la cuarta parte del total, y es mucho, tal vez implore con razón una limosna.

¿Por qué el alcalde no se mete en eso?

Por falta de facultades no será. Por gusto de que Cartagena se asemeje á una sucursal de la Corte de los Milagros tampoco.

Tal vez no encuentre el modo de limpiar la población de mendigos ó no dé con la fórmula salvadora capaz de librarnos de tanto pedigüeño.

Si es así allá va ese bando por si al señor alcalde le gusta.

Lo ha dado el Alcalde de una población cuyo nombre no recordamos y dice así:

«Hago saber: Que á fin de poner remedio al espectáculo que ofrecen las calles de esta ciudad, por las que pululan infinidad de mendigos, forasteros los más, que convierten en oficio el acto de implorar la caridad pública, con perjuicio de los verdaderos necesitados, he resuelto lo siguiente:

1.° Nadie podrá pedir limosna en la vía pública sin haber obtenido la correspondiente licencia de la Alcaldía.

2.° Estas licencias sólo se concederán para puntos fijos, y el que las solicite habrá de justificar previamente su pobreza por medio de certificado del alcalde de barrio ó del cura de la parroquia.

3.° No se concederán licencias más que á los pobres que se hallen en uno de estos casos:

1.° Estar impedidos para el trabajo.
2.° Tener más de 60 años.
3.° Ser viuda con hijos de corta edad.
4.° Será además circunstancia indispensable para obtener la licencia de mendigar, el hallarse inscrito en el padrón de vecinos y en el registro de pobres.

5.° No podrán implorar la caridad pública los que padezcan dolencias ó enfermedades repugnantes.

Los que se hallen en este caso serán detenidos y puestos á disposición del señor Gobernador civil de la provincia, á fin de que ingresen en un establecimiento de beneficencia.

6.° Se prohibe á los mendigos el importunar á los transeuntes y el pedir limosna llevando consigo niños.

7.° Los mendigos forasteros serán detenidos y puestos á disposición del señor Gobernador civil.

8.° Los que pidan limosna en la vía pública sin licencia y sean vecinos de Cartagena, serán conducidos al Asilo municipal, incurriendo en una multa de cinco á 25 pesetas, ó la prisión subsidiaria al ser declarados insolventes.

9.° Queda prohibido mendigar en los paseos públicos.

Los alcaldes de barrio y dependientes municipales, quedan encargados de hacer cumplir las anteriores disposiciones y de denunciar las infracciones que se cometan».

Con un bando igual ó semejante y decisión firme para obligar á observarlo, quedaría Cartagena limpia de esa plaga de mendigos forasteros que suben á los pisos á pedir limosna, entran á las habitaciones de los inquilinos descuidados é insultan al transeunte que no dá.

Animo, señor Cendra y haga usted algo en ese asunto.

TIJERETAZOS

«El Heraldo» ha publicado un artículo encaminado á probar la parte de culpa que nos cabe en la pérdida de la cosecha; y explicando como llueve en España, dice:

«Con los vientos de Levante no hay que contar, pues son secos en tal grado, que ni para las costas alicantinas y murcianas tienen bastante agua.»

Eso pasará como artículo de fe en Galicia y Extremadura.

Pero aquí no cuela.

¡Si sabremos nosotros como llueve de Levante viviendo en las costas levantinas!

—

En medio de tantas desdichas como afligen á la patria, se ensancha el alma leyendo sueltos como este:

«La colonia española de Méjico ha acordado ofrecer al gobierno, en caso de guerra con los Estados Unidos, la suma de quinientos mil duros para los gastos del ejército, y en caso que no surja conflicto alguno con la república norteamericana, construirán una escuadra, para defender nuestros intereses en Cuba, con cuyo fin hay ya dispuesto un millón de pesetas.

Además, dentro de un mes, recibirá el general Weyler un refuerzo de dos mil caballos, remitidos por nuestros compatriotas.»

Pasará la guerra de Cuba y pasarán generaciones sobre generaciones; pero mientras haya España y se conserve su historia, no pasará el recuerdo de esas acciones meritísimas con que nos asombran los españoles de Méjico.

—

Dice un colega:

«Para dos secretarías del Congreso hay treinta y siete candidatos.»

¡Treinta y siete individuos que aspiran á trabajar por gusto!

Meditemos.

En alguna parte ha de estar la miga.

—

Leemos:

«El cura párroco de Salat (Seo de Urgel) D. Francisco Marquet, ha ofrecido íntegro su sueldo de siete mil reales para los gastos de la guerra de Cuba.

Este digno y patriota sacerdote hizo el mismo ofrecimiento durante la guerra anterior.

El gobierno le ha contestado agradeciéndole su nobilísima conducta y aceptando su oferta.»

Rasgos como el de ese cura no necesitan comentarios.

Necesitan imitadores.

NOTAS

El año actual ha venido á probarnos que á todo hay quien gane.

Nos quejábamos el año anterior porque habíamos sufrido durante su tiempo unas cuantas desdichas y 1896 se ha encargado de hacer bueno á 1895.

Ahora no hemos registrado ningún naufragio como el del «Reina Regente», ni tenemos que lamentar inundaciones horrorosas, ni hemos sufrido las consecuencias tristes de una epidemia; pero aparte que pueda ocurrir todo eso y mucho más, nos amenaza tan terrible plaga que no bastando nuestras lamentaciones para desahogar el espíritu, echamos los santos y las vírgenes á la calle y los llevamos en rogativa para que nos liberten del desastre.

La sequía reina como señora en toda España. El grano que el labrador echó á la tierra no dará fruto. El trigo no será aventado en la era para materio lue-

---

387 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

CAPITULO VII

Un solo día no pasaba sin que se viera á Maltravers al lado de Florencia; iba temprano á su casa y se retiraba tarde. Recuperó sus derechos de amante admitido, sin tener una sola palabra de explicación con lord Saxingham. Florencia se encargó de desempeñar este cuidado, y sin duda supo hacerlo con habilidad, porque el viejo lord no parecía descontento, aunque estuviese grave y casi triste, por primera vez en su vida. Ernesto no volvió á hacer mención, ni una sola vez de la causa de su desunión, y después de la primera entrevista no dio más curso á aquellas emociones que le atormentaban profundamente; no manifestó nunca una desesperación vana acerca de su cercana separación; no afectó hacerse inútiles reconvenciones; conservó á pesar de cuanto pudo costarle, el poder estoico de dominarse. No tenía más que un solo objeto, un solo deseo, una sola esperanza, dejar en las últimas horas de Florencia Lascelles todo sentimiento doloroso, endulzar, iluminar su paso por el puente solemne. Su previsión, su presencia de ánimo, su tierna solicitud no se desmintieron un instante, y casi se extendían hasta aquellas minuciosidades admirables que convierten á la mujer en un ángel consolador para los afligidos. Fuertemente resuelto á cumplir con un deber, concebía mejor este deber que la misma afección que se le imponía; todo su anhelo era hacer olvidar á Florencia que no tenía madre.

¿Y Florencia? ¡Cómo le amaba entonces! ¡Cómo aquel cariño agradecido; aquel dulce abandono que ella demostraba tenían mucho más encanto que su primera pasión, celosa, inmoderada! Su carácter, según sucede con frecuencia en las consunciones, se volvía más apacible, más amable, á medida que las sombras se reunían en torno suyo. Su mayor placer era oir leer y hablar á Ernesto, y la poesía de sus propios pensamientos tomó insensiblemente la tinta armoniosa de la religión, que no es en realidad sinó

ERNESTO MALTRAVERS. 390

pues de la muerte de su tio, y también la primera vez que Maltravers se encontraba con él, despues de la noche que tan fatal fué para Florencia. Ambos á dos se estremecieron; Ernesto se levantó y se acercó á la ventana; lord Vargrave tomando la mano de su prima, la llevó en silencio á sus lábios, espresando con sus miradas unos sentimientos que por esta vez eran sinceros.

—Ya lo veis, Lumley, estoy resignada, dijo Florencia con una dulce sonrisa: estoy resignada y soy feliz.

Lumley echó á Maltravers una ojeada á hurtadillas; se dió con una mirada fria, penetrante, escudriñadora, que procuró evitar algo confundido; pero se repuso al instante, y con su acostumbrada facilidad dijo á lady Florencia: Me regocijo en el fondo de mi corazón, prima mia, de encontrar á Maltravers á vuestro lado. Debemos esperar que todo sea para el bien de ambos.

Llegándose Maltravers á Lumley: ¿Quereis tomar mi mano al presente? le preguntó en tono grave y significativo.

—Con más gusto que nunca, respondió Lumley, y no bajó sus ojos en presencia de los de Ernesto.

—Estoy satisfecho, añadió éste, despues de una pausa, y en un tono que decia mas que sus palabras.

Existe una masa tan grande de generosidad en ciertos caracteres, que con frecuencia obstruye su